



**PALABRA E HISTORIA EN LOS ANDES.  
LA REBELION DE TUPAC AMARU  
Y EL NOROESTE ARGENTINO**

Alicia Poderti. Buenos Aires. Corregidor. 1997. 175 pp.

Sara Mata de López  
CEPIHA - CIUNSa  
CONICET

Este libro, tal como su autora lo enuncia es una *lectura* entre otras posibles sobre una rebelión que -si bien no fue la única que sacudió a los Andes en el Siglo XVIII- constituyó, sin duda, la más trascendente por los extensos y distantes espacios por los cuales se extendió así como por las múltiples causas que lo originaron y los diferentes actores sociales que participaron de ella.

El objetivo de la autora, según sus propias palabras, será analizar las significaciones étnicas y políticas que se integran al proceso de desestructuración social de las comunidades prehispánicas y para ello recurrirá a una muy amplia y actualizada producción historiográfica, que le permitirán recorrer en primer lugar el Tucumán colonial y luego el espacio surandino -escenario de la rebelión tupac-amarista-. La rebelión es presentada desde la perspectiva de las prácticas discursivas permitiendo visualizar el nivel de violencia generada por la situación colonial, ésa que configuró al indio como una categoría social producto de la dominación y la conquista. Con habilidad y oficio narra diversas facetas del levantamiento en un intento por caracterizar a los diferentes actores sociales que participaron de la rebelión, especialmente los obispos, los corregidores, los sacerdotes y las mujeres.

La atención de Poderti se centra en las pautas de negociación discursiva, en la construcción de una red textual con características novelescas, en la representación social y la importancia del traje en la caracterización y en el reconocimiento social así como en el intercambio de roles por parte de los actores participantes de los episodios. Coincide con Juan Carlos Godenzzi en remarcar la rebelión expresada a partir de la transgresión lingüística que se materializa en los pasquines anónimos que se producen antes y durante la rebelión, los cuales vehiculizan la proclamación de un soberano que ha de proteger los intereses de sus pares. En realidad los pasquines ponen de

manifiesto las contradicciones existentes entre los insurgentes, así como contribuyen eficazmente (sobre todo en el ámbito urbano) a la construcción de una imagen de Tupac Amaru y a un discurso legitimador de su accionar. Afirma la autora que en los pasquines y manifiestos su **decir** es también un **hacer**, en tanto prácticas discursivas que contribuyen a la producción y circulación de una ideología. Los pasquines refieren no sólo a la legitimidad del Inca como Señor natural de estas tierras sino también a las reivindicaciones libertarias de los americanos que luchan contra la tiranía, permitiendo clasificarlos en “fidelistas” o en “separatistas”.

También son objeto de análisis las dramatizaciones realizadas por los insurgentes en el transcurso de la rebelión. En ellas un indio representaba a un Obispo o se suplantaba al Rey por Tupac Amaru, poniendo de manifiesto aún con más claridad que los pasquines los elementos simbólicos de la sociedad andina, en los cuales no solo perviven rituales y concepciones indígenas sino también cristianas a través de las cuales los primeros se legitiman. Esta recurrencia a valores propios de la cultura del blanco o invasora se expresa en forma reiterada y en diferentes contextos de la textualidad andina lo cual, según la autora, no impide a los indígenas manifestar una intensa fidelidad a su tradición.

Los clásicos trabajos de Alberto Flores Galindo y Manuel Burga acerca de lo que se ha dado en llamar la *utopía andina* y la construcción del *Inkarri* son utilizados para interpretar tanto los pasquines y las dramatizaciones en donde además se manifiestan elementos culturales cristianos. Sin la comprensión no sólo del *Inkarri* sino también de su significación desde mediados del siglo XVII en los Andes sería imposible comprender las rebeliones indígenas y entre ellas particularmente la de Tupac Amaru en 1780, donde el regreso del Inca garantizará el surgimiento de una sociedad más justa y equitativa. En los momentos de crisis el resurgimiento de la figura del Inca responde a la necesidad de crear mecanismos de defensa ante las situaciones adversas.

Si bien el libro indica todas las causas que fueron propuestas por los historiadores para explicar el levantamiento indígena de 1780, se enfatiza acerca de la importancia que revistió -para su expansión y repercusión en un espacio tan dilatado- la esperanza entre la población indígena de un regreso al incanato. Y es justamente el advertir estas circunstancias lo que le permite a su autora presentar la rebelión de 1780 en el noroeste argentino.

La rebelión en el noroeste argentino mereció escasa atención por parte de los historiadores, entre otras cosas porque únicamente se registraron dos núcleos o focos de sublevación, fácil y rápidamente sofocados. A la in-

formación y documentación obtenida a través de los textos ya clásicos de Boleslao Lewin y de Edberto Acevedo sobre la rebelión en esta región, este libro incorpora documentación recogida de los archivos locales. Alicia Poderti vincula este tardío movimiento de fines del siglo XVIII con la rebelión indígena del siglo XVII en la región. Sostiene que “el mito indígena del Inca en el Tucumán ya se había instalado cuando, en 1656, un andaluz llamado Pedro Chamijo puso en marcha la idea de liberación” y “Ciento treinta años después del estallido Calchaquí, al producirse la convocatoria de Tupac Amaru II, aún cuando las escasas comunidades indígenas de la región se hallaban notoriamente desarticuladas, en la Puna los pueblos de Cochinocha y Casabindo se suman al levantamiento”. Lamentablemente la autora no profundiza más en estos focos de insurgencia ya que la participación de los pueblos de la puna de la utopía andina es fácilmente comprensible puesto que los mismos forman parte del mismo patrón cultural andino. Más significativo es, sin embargo, que el otro foco de la sublevación en el Tucumán colonial se localice en la frontera con el Chaco Guallambá y que sus protagonistas hayan sido los indios maticos próximos al fuerte del Río del Valle, liderados por un criollo, soldado del fuerte. Este levantamiento expresa junto con la resistencia porfiada de los indígenas no asimilados a la sociedad colonial, los resentimientos colectivos de los sectores mestizos y su identificación con una legitimidad política encarnada en el Inca. Frente a los sucesos revolucionarios del Siglo XIX y la resignificación política que las élites criollas realizarán alrededor de la figura del Inca, este episodio en la frontera chaqueña adquiere mayor relevancia que la otorgada en este libro.

La narración de los sucesos nos muestra las tensiones y conflictos de la sociedad colonial, el imaginario colectivo y las complejas relaciones no solo entre blancos e indios sino también entre las mismas comunidades indígenas y el potencial peligro de los mestizos, afromestizos y criollos o blancos pobres para los sectores dominantes, precisamente en un espacio marginal a los grandes centros del poder político colonial, como era el caso del Tucumán colonial. La represión de la rebelión de características muy violentas intentó ser ejemplar. Todos los cautivos, entre ellos mujeres y niños fueron ajusticiados.

Resulta complejo intentar presentar todos los temas y problemas que la autora plantea muchos de los cuales quedan tan sólo esbozados. Los aportes más significativos del libro remiten sin embargo al valioso corpus documental seleccionado e incorporado en los anexos y en la habilidad demostrada por la autora para recoger y sistematizar los aportes más importantes de la historiografía y del análisis de los discursos realizados para el

área andina que nos muestra la necesidad imperiosa de un diálogo más fructífero no solo entre la historia y la literatura sino también con la antropología. Constituye por lo tanto una *lectura* sugerente y sugestiva sobre la rebelión indígena de 1780 en los Andes.